



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 194.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CALLE DE LA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

ADVERTENCIA 1.

Prevenimos á aquellos de nuestros corresponsales que han desatendido nuestros repetidos avisos, que esta será la última *Cencerrada* que se les remitirá si para la siguiente no han satisfecho cuanto adeudan, y que estaremos en EL CENCERRO el nombre y domicilio de los que quieren quedarse con lo que no les pertenece.

ADVERTENCIA 2.

Desde esta *Cencerrada* queda autorizado como nuestro exclusivo representante en

Cáceres nuestro especial amigo D. Manuel Soto de las Heras, y retiramos toda representación á D. Ambrosio Higuera por efecto de su mal comportamiento.

*
*
*

Carta de fray Liberto á su amo fray Cencerro.

Real celda Bilbadina.

Reverendísimo nostramo: Ya tiene su mercé á mi real paternidá en la invita Bilbado, la célebre capital de Vizcaya, fun-

dá por D. Diego Lopez de Haro, defendía por el general Espartero, y visitá por su lego fray Liberto, que, con perdon de su mercé, somos tres pecas que ni pescaos con caña, pá lo que su mercé guste mandar. Y ha de saber su mercé, nostramo, que yo y el Señorito hemos venío montaos en doña Fragata Victoria: y cuidao con no equivocarse en decir *Vitoria* ó *Victoria*; no se vaya su mercé á enrear en el cisco que se ha armao por una *C*, y si acaso, se tira su mercé por lo fino, como hemos hecho yo y *La Correspondencia*, que pá que no se crean que semos gañanes del cortijo del señor Candao, hemos resuelto escribir *Victoria*, y *Bilbado*, y *pasedo*, y *Amadado*, y *bacalado*.

Si viera su mercé, nostramo, qué güena vida pasamos nosotros las personas reales? Eso sí, que vá uno siempre espuesto á que le envíen el santolio desde la güelta de una esquina, y que se nos arriman unas jaquecas que nos tronchan; pero por lo demás al reló, nostramo; pero se puede pasar todo por ver lo que nos quieren los pueblos, y lo que trabaja don Entusiasmo por toas partes. Lo que yo queria que me esplicase su mercé, es por dónde se le ha metío en el cuerpo tanta querencia á estas gentes, cuando no nos conocen.

En cuantico que llegamos á vista de San Sebastian, me preguntó el Señorito:—Dime, Liberto, ¿cómo estaré más bonito, con el vestío de general, con el de currutaco, con el de campaña ó con cuál? Entonces, como soy tan listo, lo consulté con una ametralladora, y le dije:—Señorito, San Sebastian es un puerto de pesca y por lo tanto se debe vestir su mercé de marinero, y como San Sebastian está desnudo, güeno será que luego se ponga su mercé jecho un Adán pá que el santo no se enfae, y así lo hizo el Señorito, entrando primero vestío de marinero y bañándose despues en pelota, pá

jacer el San Sebastian á presencia de toa la poblacion, que como no estaba acostumbrá á ver un rey en *coritatis*, decia con cierto despego:—¡Toma! Pues un rey en cueros es como otro hombre cualquiera, solo que no tiene pantorrillas.

Por fin, como ya no teníamos nada más que enseñarles á los de San Sebastian, liamos el petate, nos montamos en doña Fragata *Victoria* (con *c*) y salimos picando pá Bilbado (con *d*), donde entramos á las ocho de la noche en brazos de D. Entusiasmo y en medio de un aguacero que nos puso hechos una sopa; pues como el ayuntamiento sabia que el Señorito iba á bañarse, dijo:—Pues allá vá, y nos mandó un viaje de agua que por poco si no se ajoga hasta el borrego del hermano Salustiano, que tambien nos acompañaba, pá que se cumpliera aquello de que no hay funcion sin tarasca.

Nostramo, sabrá su mercé que como se dice por aquí que si se las guilla ó no se las guilla el Señorito, me he preparao pá lo que pueda tronar, y he buscao otro modo de vivir que es el siguiente:—D. Entusiasmo se ha metío á contratista de una compañía bufa, y yo, con perdon de su mercé, me he metío á corista de la compañía de D. Entusiasmo, y ha de saber su mercé que me han probao la voz y dicen que llego al *sol*, pero yo creo que ni á *mi* llego siquiera; solo que D. Entusiasmo no encuentra un español que cante *de pecho*, sino que tós cantamos de *falsete*, y eso que no ganamos mal jornal, porque nos alijan á medio Amadeo por barba, que si lo pillaran los maestros de escuela se lo comian de una sentá; al medio durete, no á D. Amadeo.

Nostramo, no me escriba su mercé la *pistola* de contestacion hasta que yo le avise, porque no sabemos dónde iremos á parar con nuestros güesos, pues unos dicen que vamos á dir á la Coruña, otros que nos

van á trasplantar á la Italia de los italianos, y otros que nos van á embarcar pá el otro mundo; y la verdá es, nostramo, que á mi paternidá le importa lo mismo, con tal que lleve la fiambarrera llena de tajás y la bota del peleon.

Y con esto no canso más á su mercé y me largo deseándole pesetas y jumeon, y echándole mi lega bendicion, en el nombre del padre, que está en Italia; del hijo, que está en *Bilbado* (con *d*), y del espíritu tuo, que está en la calle del Arenal. *Amen*.

FR. LIBERTO.



El promotor fiscal que entiende en la causa de Prim pidió la prision del duque de Montpensier, y el juez dice que no hay de qué, y que no se prende al señor duque: ahora falta que decida la audiencia del territorio. ¿Quién me apuesta unas babuchas contra una bufanda á que no lo prenden? ¿Á que no?

Segun *La Libertad* se han interpuesto dos demandas contra el gobernador de Murcia por delitos electorales.

Y dirá el gobernador:
es inútil vuestro empeño;
de otro mal he de morir
que ese no me quita el sueño.

De veintitantos sacerdotes que hay en San Sebastian, solo cinco se prestaron á recibir á D. Amadeo en la iglesia. ¿Serán margaritos los tales *Pater noster*? Si como fué D. Amadeo hubiera sido el niño Terso, hasta las amas y ganado menudo habia de haber acudido. ¡Y luego querrán que se les pague!

*
*
*

Hasta ahora se habia dicho:—*Fulano se marchó á la francesa*—Hoy podemos añadir:—*Fulano se vino á la italiana*.—Dígalos si no el viaje de la reina del Escorial á Madrid, que ni la tierra lo supo hasta que estaba ya dentro de palacio. Y preguntarán nuestros lectores, ¿y á qué vino?—Y contesta fray Cencerro:—Ese es un secreto que no os puedo revelar, hermanitos míos, y solo os diré lo que al público se le ha dicho; y es, que vino á confesarse con un jesuita italiano. Yo no sé si será jesuita el hermano confesor, pero la verdá es que tiene más trazas de general que de jesuita, y que se parece á Cialdini como una gota de agua á otra..... y..... y no digo más, ea, que no, que no digo más.

Enlutada misteriosa,
ya escuché tu confesion,
y te juro por mi espada.....
pero callaré, chiton.

Para gritar Entusiasmo,
para bañarse Amadeo,
para luz el jumeon,
para negros los procesos,
para pagar la nacion,
para gastar el Gobierno,
para tupé el de Sagasta,
para tufos el borrego,
para desmayos Zorrilla,
para carreras los tersos,
para comer unionistas
y para beber Liberto.



DON ENTUSIASMO.

En alas de la Victoria
(con C escrita, por supuesto)
salen de la mar salada
el Señorito y Liberto.
La mar está embravecida,
arrojan agua los cielos,
mas al fin D. Entusiasmo,
que ha pagado bien al pueblo,
consigue que al aire suban
catorce ó quince sombreros,
tres abanicos de caña
y diez ó doce pañuelos.
¡Hermoso iba el Señorito!
¡Hermosísimo Liberto!
Alegre don Entusiasmo
y dando gritos el pueblo;
¡y qué gritos...! Diez reales
costaba cada resuello,
á trece los abanicos
y á catorce los sombreros.

y á treinta y cuatro calés
los chicos y peseteros.
Y seguía el entusiasmo,
y abanicos y pañuelos,
y cohetes y campanas,
y palomitas y versos.
todo de balde... se entiende...
de balde por el dinero.
Y seguían los hermosos,
y seguía el aguacero,
y ginetes y caballos
se pusieron como nuevos;
y haciendo al agua costilla
iban diciendo por dentro...
¡mas á qué hemos de decir
lo que ellos iban diciendo?
Piénsalo lector lo peor
y se pondrá en lo más cierto,
y viva don Entusiasmo
que da de comer al pueblo.



LOS DOS PROCESOS.

—¿Quién vive?— España con honra.
 —¿Quién eres?— Un punto negro.
 —¿Qué buscas?— Un asesino.
 —¿Cómo te llamas?— Proceso.
 —¿Y tus asesinos buscas?
 ¡Ay, niño, te compadezco!
 Tú naciste en la calle
 del Arenal..... Ya me acuerdo.
 Yo en la del Turco nací,
 y también soy un Proceso.
 Fuí un niño, como tú;
 cual tú busqué sin sosiego,
 con la linterna en la mano,
 y buscando, fuí creciendo;
 mas todo fué en vano, niño,
 me hice hombre, me hice viejo,
 y por más que busco y busco.....
 mis asesinos no encuentro.
 Si lo quieres acertar,
 sigue, niño, mi consejo;

no te canses en buscar,
 pues pierdes paciencia y tiempo.
 —Sin embargo, buscaré.
 Tengo testigos..... —¿Un muerto!
 —Hay en la cárcel.... —¿Un loco!
 —Haré cantar á los presos.
 —Otros les harán callar,
 como á los Turcos hicieron.
 Vente conmigo, Arenal,
 el paso franco dejemos
 á esas señoras, que traen
 otros *futuros* procesos,
 que se darán pronto á luz
 si Dios no pone remedio.
 —Mal pronostica don Turco.
 —Es el parecer de un viejo,
 que á fuerza de desengaños,
 belenes y puntos negros,
 ha aprendido lo que es
 en nuestra España un proceso.



TARIFA DE FRAY LIBERTO.

Nos Fr. Liberto Palomo, compinche y camará de peine de D. Entusiasmo, etc.: á todos los que tengan hambre os hago saber que estamos dispuestos á pagaros vuestros servicios del modo siguiente:

Por cada hora de gritos, vivas y aclamaciones, tres reales.

Por saludar con sombrero, pañuelo ó a banico, quince cuartos.

Por cada ramo de flores, media misa.

Por cada pichon ó tórtolo, cinco reales.

Por cada copla en papel de color, dos cuartos.

Por marchar delante del coche llevando el compás, siete cuartos y medio cuartillo de vino.

A todo el que se presente de futraque se le dará un título de Castilla ó tres pesetas, á escoger.

Al que se presente con casaca de relumbron, una gran cruz ó un panecillo y un cacho de queso.

A las *ellas* que estén asomadas á los balcones, un añadido de pita.

Y por fin, á todos se les dará una comía caliente por adelantao, pá que no desmayen y tengan fuerza en la voz.

Tendréislo entendido y acudireis por el turrón á la gran fábrica que está establecida en la caja de Ultramar.

El apoderao general, FR. LIBERTO.

*
* *

D. Entusiasmo piensa demandar por calumnia á nuestro estimado colega *El Diario del Pueblo*, que ha tenido el atrevimiento y la osadía de suponer que cada grito dado en San Sebastian *valia un duro*. ¡Un duro! ¡A dónde vamos á parar, hermano *Diario*? ¡Si se figurará su mercé que es algun derrochador D. Entusiasmo? ¡Un duro! Ya le probará este hermano á su mercé que en su fábrica no se pagan más que á diez *reales* los jornales de primera y á peseta los de segunda. ¡Un duro!

Por un grito de falsete
un duro! ¡qué desatino!
¡Cuando hay quien llega al sol
por media copa de vino!

*
* *

La Revolucion Social aboga por los maestros de escuela, á la vez que anatematiza los crecidísimos é innecesarios gastos que á todas horas hace el Gobierno. ¡Bendito Dios, lo que es no entenderlo! Ha de saber la hermana *Revolucion* que todos los gastos que hace el Gobierno son pequeños é indispensables, y si no nos cree la hermana, pregúnteselo á cuantos empleados hay en España, y se convencerá de ello: y en cuanto á que están desatendidos los maestros de escuela, esto es completamente falso, pues si bien es verdad que á cada uno de ellos se le deben cinco ó seis años de paga, no por eso dejan de comer carne diariamente... Sí, señor: carne. ¡Tampoco nos cree su mercé? Pues pregúnteselo á ellos mismos y verá como le contestan que sí; que comen carne, pero es de la suya.

*
* *

Pues señor han de saber ustedes, y han de saber, que..... pero no crean ustedes que esto es cuento; han de saber que en Navas de San Juan (Jaen) se presentó en la iglesia la mujer de un pobre jornalero á que le hicieran cristiano un niño; y el cura le preguntó si estaba casada, y al saber que lo estaba civilmente, le advirtió el cura que no podia ser madrina porque estaba en pecado mortal, pero que lo seria una niña de 10 años que la acompañaba, á lo cual accedió desde luego la mujer. Bautizado el niño le exigió el cura los 12 reales que importaba la operacion, á lo cual contestó la mujer que no habiendo sido ella buena para madrina, que tampoco lo era para pagar; y por lo tanto, que se entendiese con la madrina. El cura comprendió que el tiro habia salido por la culata, y le dijo: —¿Se figura V. que yo he venido á hacer una obra de caridad?—¿Pues á qué ha venido su mercé, padre mio? le contestó con mucha calma la desairada madrina, y se largó tan tranquila.

Esto nos recuerda aquel pastor que fué á confesar y le dijo al cura:

—Acúsome, padre, que he tenido intencion de robar un borrego.

—¡Malo es eso, hermano!—le contestó el confesor—pero por fin, dame un duro para misas y te absolveré del pecao.

—Pero, padre—replicaba medio llorando el pastor—si no lo robé; si no fué más que la intencion.

—No le hace, hijo mio, con la intencion basta. Y viendo el pastor que no habia más remedio, sacó el duro y le dijo al cura:

—Tome su mercé, padre—é hizo como que se lo dejaba caer en la sotana.

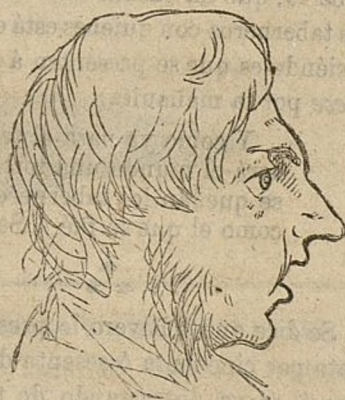
—Mira, hijo, que no has hecho más que la intencion.

—Pues, padre, lo mismo hice con el borrego, y por lo tanto, con la intencion bast.

*
* *

¿Saben ustedes que los radicales no son tan tontos como parecia? Y allá va una prueba de ello. De cada partido han entresacado media docena de hermanitos, de esos bonachones y palominos sin hiel que por tal de ser diputados son capaces de renegar, no digo yo de sus principios, sino hasta de sus postres; y les han dicho que con tal que cabestreen bien, se les concederá la proteccion moral, etc.; y como los tales palominos han dicho á todo *Amen*, caten ustedes por dónde se va á encontrar el Gobierno en las próximas Cortes con una parada de cabestros de primera.

En la política feria
todo se compra y se vende,
y siempre sale ganando
aquel que mejor lo entiende.



¡Cuando les digo á ustedes que este es un lío! Mientras el Gobierno da armas con una mano á los voluntarios de Santiago, se las recoge con la otra á los de Llerena. ¿Qué es esto, hermano Gobierno, tenemos encedos? ¿No se fia su mercé de los extremeños? Pues e trégueselas á los andaluces, y verá un planchao fino.

Tú las das y tú las quitas
sin saber cuándo ni cómo;
tú lo cizas, tú lo guisas
y haces lo que Juan Palo no.

*
* *

Uno de los festejos con que piensan obsequiar á D. Amadeo en la invicta Bilbao, es bastante original. Está reducido á meterlo en una mina y pagarle fuego á una porción de barrenos. Me escamo, Señorito. Eso de enterrar á un hombre en vida, y luego arrimarle candela. ¡Cuando digo que me escamo!....

Eso de la mina, es una cosa que se me resiste, y además esos barrenos..... vamos, no le encuentro el chiste.

Decididamente son unos benditos los alcornoqueños. Solo á ellos se les ocurre tirarse de nuevo á las matas el diez de agosto, sabiendo que el doce es el fin del mundo. Lo que debían haber hecho es lo que fray Liberto, que ha pasado una circular á todos los taberneros con quienes está entrampado, diciéndoles que se presenten á cobrar el día trece por la mañanita.

Y como ya para el trece será el mundo una tortilla, se quedan los taberneros como el que se fué á Sevilla.

* *

Se dice que á Rivero lo presentan candidato por cincuenta ó sesenta distritos, pero que él se va descartando de todos, y que ya no le falta decidirse más que por *Valdepeñas, Jerez ó Málaga*. Hay, sin embargo, quien opina que optará por *Cuba*. Fray Liberto le aconsejaría que se quedase con todos, y sería lo más acertado.

Que se quede con los cuatro y no andarán á la greña, ni Málaga con Jerez, ni Cuba con Valdepeñas.

* *

El Picaro Mundo ha enriquecido su escogida biblioteca de novelas humorísticas con una llena de chistes y escenas anima-

das, que se titula *El Club de los solteros*, y que se expende al ínfimo precio de cuatro reales en las principales librerías de España. La recomendamos á nuestros lectores.

* *

A fines de este mes sale para la Tierra Santa una caravana de viajeros distinguidos. ¡Hombre, qué buena ocasión para que prolongase su escursión D. Amadeo!

* *

El administrador de la fábrica de tabacos de Santander regaló á D. Amadeo un ramillete y dos grandes bandejas de cigarros. Vamos claros, hermano administrador: ¿esos cigarros eran de su mercé ó de la nación? Porque... la verdad, las cosas claras, el chocolate espeso, y los puros, puros.

* *

Tenemos la casi-seguridad de que don Amadeo irá á la Coruña, y nos afirmamos en tal creencia porque sabemos que han marchado en descubierta *dos piezas de batir*..... corazones, ó sean dos milloneros pasa pago de las obligaciones de aquel arsenal.

Precediendo al de Saboya esas piezas de batir, ¿qué corazón de ga lego se pensará resistir?

ANUNCIOS.

PILDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas. Véndense dichas pildoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 553 Oxford-street, Londres.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 553 Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.